

ARTÍCULO DIVULGATIVO

DESCUBRIENDO NUESTRA FAUNA I

EL DESCUBRIMIENTO DE LA JUTÍA RATA *Mesocapromys auritus*

Orlando H. Garrido

El lunes 19 de mayo de 1969 partió de La Habana una expedición dirigida por el autor e integrada por el entomólogo Fernando de Zayas, el acarólogo Jorge de la Cruz, el taxidermista René Pérez y el parasitólogo checo Jaroslav Hilsky. El objetivo era la exploración de los cayos Santa María, Francés y Fragoso. Llegamos a Caibarién y por cortesía de los directores de la Flota y de la Cooperativa Pesquera de la zona se nos concedieron todos los preparativos necesarios, desde víveres hasta guía y barcos para dirigimos a los cayos.

El objetivo de esta búsqueda se debió a que en víspera de la partida para el Cayo Francés estuve indagando con varios pescadores sobre la existencia de jutías en los cayos, y todos ellos me dijeron que existían dos clases: la grande y la rata, es decir, la conga y la presunta nueva. Debido a que todas las explicaciones de los pescadores coincidían perfectamente sin hablar entre ellos, y el hecho de la descripción de un tipo de nido comunal, donde se alojaban varias jutías y salían cuando se les espantaban, me hicieron pensar que en definitiva había algo interesante involucrado. Como ya estaba todo organizado para la exploración de Cayo Francés y Santa María, decidimos entonces venir un día antes con el fin de dedicar ese día a ir a Cayo Fragoso en busca de la jutía rata.



Ya antes de partir, le había encargado al portero de la cooperativa que fue el que mejores datos me dio, que tratase de ir al cayo con su perro y nos cazase algunas, ofreciéndole \$20 pesos por cada una hasta cinco. El hombre tuvo todo preparado, pero no consiguió el permiso de despacho para poder salir con la embarcación. De modo que entonces ese día 29, partimos con una especie de goleta de motor llevando de guía al propio portero Eduardo Torna (apodado el Manquito), el cual llevaba consigo a su pequeña perrita negra con experiencia en estas búsquedas recomendándome que la escopeta no me iba a hacer falta, como en definitiva fue.

Salimos a las nueve de la mañana en punto, después de ir a despertar al jefe de la flota (Carrillo) para que nos consiguiera un barco ya que el director Evaristo Herrero, no nos lo pudo conseguir. Alrededor de las doce y cuarto estuvimos en los alrededores de Los Canales, en la zona que le llaman el Bocoy, a unos tres kilómetros más al norte de la Punta del Gallego (todos me reportaban que la zona donde se hallaban las jutías eran en los Canales, aunque otro pescador aseguró que se encontraban también a partir de Boca Chica en el otro extremo del cayo).

Entramos en uno de los canalizos que era de buena profundidad y allí fondeamos el barco, saliendo a remos hacia las orillas de los manglares; ya el perro se mostraba sumamente nervioso desde el fondo del barco. Una vez arrimado a la orilla, el perro saltó como una exhalación y partió entre las raíces de los mangles chapoteando en el agua; fueron unos momentos de intensa emoción, pues sólo se percibía el chapotear del agua al paso del perro; no transcurrieron ni tres minutos, cuando encontramos un pequeño nido abandonado de menos de un metro de envergadura y deteriorado. Debido a que la marea estaba muy alta y le era muy difícil en la zona el camino al perro, decidimos embarcarla de nuevo e ir hacia el otro lado del canalizo. Así lo hicimos, hasta llegar a una zona donde era más fácil desplazarse donde de nuevo saltó el perro. Permanecimos en silencio y no

volvieron a transcurrir ni tres minutos, cuando entre el chapotear del agua oímos al perro ladrar. Inmediatamente exclama el guía ¡Ahí tiene una! Como el perro no estaba muy lejos del bote, el patrón fue el primero en llegar comenzando a buscar la jutía y enseguida gritó ¡Aquí! Está muerta. Fueron los siguientes momentos los de mayor expectación y emoción, ahora nos quedaba la culminación de la obra, examinar el ejemplar. El patrón la recogió entregándomela mientras que yo la examinaba de punta a rabo con premura, y era tal mi emoción que dirigiéndome a Zayas y al Gordo (Jorge de la Cruz) les grité. No es ni conga, ni carabalí, ni mona, ni enana ni nada de eso. Inmediatamente Zayas se acercó y comenzó a tomar fotos del animal moribundo, tanto a ella como a nosotros, al hábitat, etc. La colocamos en el barco y llamando a la perrita nos dirigimos hacia otra zona del canalizo.

El perro salió de nuevo y al poco tiempo ladró, escuchándose el chapoteo; tanto el guía como el patrón y yo “volábamos” por entre los mangles tratando de llegar hasta el perro, vimos que la tenía encaramada en lo alto de un mangle, yo me dispuse a tirarle con la escopeta para asegurar la presa, pero Zayas y el Gordo me gritaban que no lo hiciera. Yo gritaba ¡que se le escapaba al perro! Y ellos gritaban ¡Que no se puede escapar!

En definitiva les advertí que como se escapase, jutía que viera, jutía que le tiraba, de modo que bajé el arma y nos dispusimos a cogerla viva rodeándola. Mientras la rodeábamos, dio un gran salto hacia los mangles contiguos, burlándonos y desapareciendo entre los mangles seguida por el perro. Les grité, - Ven, se escapó. De pronto grita el chofer que se había quedado en el barco del otro lado del canalizo;- Aquí hay una jutía encaramada en un mangle. Se hallaba a unos treinta metros o más en dirección opuesta de donde nos hallábamos, y para llegar allí, tuve que nadar una buena distancia a través del canalizo burlando así al perro. Ya sabiendo la situación, nos dirigimos todos hacia la zona y llamamos al perro que al fin la localizó, pero la jutía se mostraba impenetrable en lo alto del mangle. Decidimos rodearla en un cerco en redondo a unos diez metros uno del otro, teniendo la jutía como única salida el agua abierta de un canalizo. En esa zona estaba mi preocupación de que ganase el agua y nadando, pudiera escapar hacia la otra orilla, pensando yo que sería un hábil nadador. En fin, ya rodeada y con el perro debajo de ella, se sacudió el arbusto; pero ella se equilibraba hábilmente. Inclusive en ocasiones trepaba a gajitos sumamente endebletes que no podían soportar su peso, mientras mantenía el equilibrio agarrándose con sus patas a otros gajitos contiguos. Al fin cayó, y todos nos precipitamos sobre ella, pero las raíces de los mangles no nos permitían desplazarnos con facilidad, sólo el perro se movía con ligereza entre las raíces. En una ocasión estuve a sólo dos pies de su cabeza, pero ella giró en redondo y se escurrió hacia el otro lado. Todo mi afán, más que cogerla consistía en cerrarle el paso de escape hacia el canalizo que era profundo y había que nadar. En una de las volteretas, cayó entre un tramo de agua entre raíces a poca distancia del perro y pude observar que nadaba lentamente y algo torpe, al igual que una rata cuando cae al agua. Inmediatamente sentí un alivio al reparar que nadando no podría escapar, y no me preocupé tanto de cerrarle el paso y estreché el círculo hacia ella. En una ocasión, le pasó cerca al patrón que tirándosele al pescuezo, pero al hundirla en el agua no pudo hacer presión, y se quedó con un montón de pelos en la mano. Esa ocasión la aprovechó el perro, que ganando terreno la alcanzó en el agua asiéndola por el cuello. Fue tan rápido el movimiento, que a pesar de estar a sólo dos metros de distancia no llegamos a tiempo para arrebatársela de la boca antes de que la matara. La jutía al sentirse mordida emitió un chillido penetrante y corto, luego calló. Cuando la cogimos ya estaba moribunda.

De modo que volvimos al bote y descansamos un rato pues nos dio bastante trabajo y el perro se veía muy cansado. Después de un tiempo prudencial, partimos a lo largo del canal a unos doscientos metros de la zona, y la búsqueda resultó infructuosa, pues el perro estuvo vagando sin cesar y sin resultado. Aquí acompañé un gran tramo al perro y al verlo que estaba muy cansado y no buscaba permaneciendo a mi lado, volví al bote cargándolo. Después de un nuevo descanso estaba listo para continuar la búsqueda. Navegamos un tramo largo en bote y llegamos a una zona donde el mangle se veía más viejo, más mustio y menos frondoso, allí decidimos soltar al perro, ya que en la zona el agua era baja, y el perro podía inclusive correr entre los mangles con el agua a no más de una pulgada de profundidad. Fue aquí donde descubrimos el segundo nido. El perro siguió el rastro de una y se le oyó ladrar en varias ocasiones, pero como seguía corriendo, se apreciaba que se le había acercado mucho pero sin lograr cogerla; de ese modo se vio al perro dando grandes círculos pasando en ocasiones cerca de nosotros que nos habíamos adentrado bien profundo del mangle cuando lo oímos ladrar por primera vez. Estábamos en una situación sumamente engorrosa para movernos y de llegar hasta el perro, unos diez metros significaba un gran avance, comenté con el Gordo que si esta vez capturaba una no se iba a poder cobrar. En eso ladró de nuevo el perro y por suerte lo hizo muy cerca del portero, el cual la vio venir huyendo hacia él delante del perro. Ésta no reparó en el guía, y prácticamente pasó entre sus piernas, a lo que el guía la pisó y le dio un puntapié, pero la jutía se rebeló y casi lo muerde, y en lo que levantó el pie aprovechó

la jutía para escapar; pero con esta maniobra el perro ganó tiempo y acortó la distancia, de modo que a sólo unos diez metros más, volvió a ladrar cuando se oyeron varios chillidos. La jutía había sido muerta esta vez. El portero la fue a buscar y emprendimos el camino de regreso hacia el bote. Al pasar junto al nido nos detuvimos y tratamos de registrarlo con el fin de ver si se hallaba habitado, pero no observamos movimiento alguno. De regreso al barco recogimos a Zayas, el cual salió de nuevo con nosotros, esta vez sólo para tomar fotografías del nido.

Eran las tres y cuarto de la tarde por lo que decidimos regresar a puerto. Dos machos y una hembra fue la captura en poco menos de tres horas. De regreso en Caibarién y por la noche después de comer, decidimos llamar a Luís Varona el Mastozoólogo del museo para contarle sobre el hallazgo. Tanto Zayas como yo que habíamos estado en Jamaica y conocíamos a la jutía de ese país que le llamaban Cony, este es un animal casi tan grande como nuestra jutía conga pero con la cola más corta. Pero desconocíamos como eran los animales de Bahamas. Varona nos explicó que eran más pequeños y con la cola mucho más corta. Con estos antecedentes nos percatamos que estábamos en presencia de una nueva especie de jutía.

Una vez preparadas y estudiadas, se acordó organizar una segunda expedición con el fin de recolectar material adicional, y tratar de fotografiar a los animales en vida. Así se hizo y el fotógrafo Jorge Danilo Cortéz tomó películas de animales vivos y de sus nidos o refugios. Ya con una buena serie obtenida, se realizó la descripción de la nueva especie que originalmente se llamó *Capromys auritus* debido al tamaño de las orejas y posteriormente fue incluida bajo el género *Mesocapromys*.

**Hábitat.-** La jutía rata según los pescadores, vive exclusivamente en Cayo Fragoso y solamente en la zona de Los Canales, cuyas diferentes áreas tienen diversos nombres dados por los pescadores. Los ejemplares fueron capturados en la zona del Bocoy. El único árbol que hay o que se ve en toda la zona es el mangle colorado, de modo que la jutía está obligada a subsistir o vivir de él aparte de otros componentes alimenticios a que pueda recurrir. Entre las aves sólo se observaron el Canario de Manglar y el Carpintero Verde, así como gran abundancia de cangrejos que trepaban los mangles, así como arañas. No es de extrañar que las jutías capturen estos cangrejos como balance en su dieta.

Se observaron las raíces gruesas y viejas del mangle roídas por las jutías. Gran cantidad de ellas se hallaban en este estado con marcas viejas, y otras con marcas frescas. También se observaron comidos los tallitos nuevos que salen del tronco o ramas principales en forma de tolete. Igualmente se hallaron flores del mangle ingeridas. Aparentemente, toda la dieta vegetariana de esta jutía se compone de las diversas partes del mangle. La zona como expuse antes, está formada exclusivamente en la zona visitada por mangle a la redonda. También dos de ellas fueron capturadas en las partes más frescas y frondosas de mangles florecidos, donde la vegetación era más exuberante. Sin embargo, la tercera captura se realizó en una zona más abierta de mangle viejo la cual no estaba florecida. El nido se encontró en esta zona, aunque no creo que lo hayan construido en este tipo de vegetación, sino por el contrario, que fue hecho en tiempos en que la vegetación era frondosa, pero que con el transcurso del tiempo, se había ido deteriorando, lo que dio lugar a su abandono. No quiere decir que el nido estaba abandonado, pues no se encontraron rastros frescos de estar habitado, sin embargo aparentemente, parecía que no se hallaba habitado por jutías, y más que dicen los pescadores, que cada vez que se encuentran estos nidos, salen una "pila" de jutías de dentro. Mi impresión particular es que era un nido abandonado aunque aún intacto. Tal vez me equivoqué, sea así o no, dio la casualidad que estaba vacío, quizás por sentir movimientos cerca, aunque el perro se mostró indeciso olfateando una de las galerías. Falta por determinar si esos nidos comunales eran utilizados para guarecerse en conjunto de la lluvia o el mal tiempo, aunque probablemente sea para dormir y parir.

**Alimentación.-** Como expuse antes, todas las partes del mangle aparte de la materia viva que pueda existir en la zona, no se encontraron excrementos, posiblemente por el hecho de estar la marea alta donde las heces caerían al agua.

**Voz.-** Sólo se pudo escuchar el chillido fuerte agudo y penetrante muy similar al de una rata, pero más fuerte. El silbido agudo más parecido al de un pájaro que a la jutía conga o la jutía carabalí, no fue escuchado. Aunque en sólo tres horas era imposible dedicarse a percibir tales sonidos.

**Distribución.-** Hasta la fecha, encontrada en la zona de los Canales de Cayo Fragoso. Investigaciones posteriores la han hallado en zonas fueras de mangle, incluso en áreas arenosas del propio cayo. También ha habido introducciones con motivos conservacionistas en otro cayo vecino. Es de tenerse en consideración, que todos los pescadores que la conocían son conocedores de la cayería, y no sólo de la del norte de Las Villas, y Camagüey, y todos aseguraban que en el único sitio donde se encuentra era la zona de los canales de Cayo Fragoso, a pesar de existir cayos vecinos con abundantes poblaciones de mangle colorado.

**Nidificación.-** Aunque propiamente más que nido pudiera llamársele refugio. Se vieron dos, uno muy pequeño de poco más o menos de un metro, y casi destruido. El otro mayor que fue el que sirvió de base para tomar fotos, estaba constituido por una especie de plataforma de unos cuatro metros cuadrados de forma irregular aunque semiesférica, y levantada sobre el nivel del agua entre las raíces de los mangles, viniendo a quedar la base de esta plataforma a poco más o menos un pie sobre el nivel del agua. A partir de este fondo, se elevaba una empalizada de palos entrelazados y apelotonados de aproximadamente un pie y medio de altura. En total se podría calcular que el espesor de la plataforma formada por los palos, pudiera tener entre dos y medio a tres pies de ancho a lo máximo.

Los palos eran todos más bien pequeños, aunque algunos tendrían hasta dos pies de largo y todos gruesos de distintas formas; los mismos eran enteramente palos pelados de hojas o de ramas, aunque se pudo apreciar, que rompiendo las camadas superiores, a través de una galería en su interior, se observaban zonas más esparcidas e incluso polvorientas, tal vez residuos de detritos u hojas secas. Hacia la base de la plataforma, más o menos a ocho o diez pulgadas de su base, se observaban unos huecos que constituían las galerías que conducían al fondo de la plataforma. Los huecos o entradas, eran de aproximadamente el ancho de un puño cerrado y más o menos semiesféricos. Por la parte superior de la plataforma se observaron unas cuatro de estas entradas, calculándose que podrían tener hasta ocho; ya que su cara sur se hallaba algo más deteriorada. En el dibujo entregado a Varona, se podía apreciar más o menos la forma y constitución de estos nidos, aunque la fotografía podía mostrar exactamente el grueso de los palos y otros detalles.